

Poeta de Valdivia (D. Antonio)

81-9-1<sup>er</sup> u 09

Discurso

Ca 2571  
(9)

Pronunciado ante el Claustro

de la

Universidad Central,

en el solemne acto de recibir la

Investidura de Doctor,

por el Licenciado,

Ante Poeta de Valdivia.

---

7662



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315407020

b 18813720

Dispositivo  
FACULTAD DE MEDICINA  
MADRID

Temas n.º 32

Influencia que tienen los Climas en la  
salud pública y en la población  
Madrid 6 de Junio de 1868

El Decano  
Castelló



Quinto. e. Hmo. Tenor.

Uno de los puntos acaso mas importantes y trascendentes  
es que encierra la higiene pública ó ciencia de los gobiernos,  
es seguramente el que establece la influencia que tienen los  
climas en la salud pública y en la poblacion, con efecto, todos los  
pueblos del mundo conservan un caracter distintivo y especial  
que les hace establecer una diferencia tan notable, que no solo  
influye del modo mas profundo sobre la parte física de la or-  
ganizacion del hombre, sino tambien sobre su moral; así pues, los  
climas como dice Hipocrates, Platon, Aristoteles, Varron y la ma-  
yor parte de los hombres doctos de la antigüedad, influyen  
tanto sobre las sociedades, que podria probarse, que el caracte-  
ter del hombre y aun las formas de sus gobiernos, estan subor-  
dinados á la proximidad ó distancia del sol.

Principio tanto mas fundamental, cuanto que no  
destruye en manera alguna, la poderosa accion de otras  
circunstancias, cuya esclusiva influencia, si bien á veces  
modificand la condicion de los pueblos y variand ciertas  
costumbres, no ha borrado en lo mas minimo el sello que  
les caracteriza, por mas que como dicen Dupin, Grevier, la  
Harpe, Servant & c. & c. que á medida que adelanta el hom-  
bre en progreso y civilizacion, menos ha tenido q. depender de  
las necesidades físicas y por consecuencia de la influencia de  
los climas; lo cual si bien es cierto que semejante causa, va

mejorando la condicion y perfectibilidad social, no puede  
existir en manera alguna una misteriosa influencia que  
nos domina, porque hay caracteres en la índole y natura-  
leza de los pueblos, que cual los monumentos tradiciona-  
les de la historia, son reliquias venerandas que se con-  
servan á través de los siglos y de los mayores cataclismos  
sociales.

Observar pues si el caracter distintivo de los pueblos  
antiguos de la India, era el mismo q<sup>ue</sup> el de los del Asia,  
Egipto y China, por mas que en los diferentes periodos mo-  
rales que atravesaron, los elevaron entre sí y asumieran  
como condicion privilegiada del hombre, todo el campo in-  
tellectual de la época en que se encontraron.

Cuando vemos que el origen y naturaleza del  
hombre no es mas que una y su organizacion está  
dispuesta del mismo modo; cuando vemos que en su  
serie de facultades y sentimientos es análoga en todos  
ellos y con tan sublimes dones viene a constituir la  
verdadera síntesis de la creacion y por último, cuando  
la humanidad entera va insensiblemente fertilizándose por  
su irresistible é impetuoso torrente de la civilizacion  
que todo lo modifica, todo lo altera y todo lo funde  
para perfeccionarlo, aun queda siempre indestructible  
su sello, que se marca en la cuna con el primer  
alito del viento que se recibe en la localidad.

La naturaleza, tan sabia y grande en sus  
designios como previsora en su porvenir, há devanado con  
mano pródiga sus beneficios auxilios al hombre, atendiendo  
á sus mas urgentes necesidades y con arreglo á los dife-  
rentes climas; porque así como las exuberantes produccion-

nes de los tres reynos de la naturaleza, tienen su asien-  
to y se crían en determinados puntos geograficos, así  
tambien encontramos miserias y padecimientos tanto físi-  
cos como morales, que afligiendo á los pueblos no recono-  
cen otro germen que la zona que circunscribe su clima.

Entend<sup>o</sup> tan importante principio, veamos como  
influye sobre la salud pública y cual es el caracter y  
significacion genuina que pueden tener sobre el por-  
venir y perfectibilidad de los pueblos.

El hombre del mismo modo que es cosmopolita y puede someterse no solo a temperaturas mas bajas de su cuerpo de 17 a 22.º y aun mas elevadas de los 90, así tambien es considerado como polifago y puede extender su alimentacion a un círculo mucho mas extenso, del que generalmente se supone sin que lastimosamente se comprometa su existencia, y.º estas circunstancias no podrian concurrir largo tiempo, principalmente <sup>en personas</sup> no habituadas a ello, sin que vinieran a constituir una causa precipitante o determinante de padecimientos graves, toda vez que no de un modo insignificante pasan desapercibidas y.º el organismo modificaciones tan profundas.

Acompañan generalmente a los pueblos fenómenos tan uniformes y marcados, que sin ser seguramente tan ruidosos como las anteriores pruebas, llegan a hacerse quizas mas tangibles y manifiestos; estos son y por los climas; con efecto, al practicar un ligero estudio acerca del caracter, usos y costumbres y gobiernos de los diferentes países, no puede menos de sorprendernos la diferencia tan marcada que les acompaña, lo cual no solo es dependiente del estado de civilizacion y cultura en que se encuentran, sino que los climas preponderan tanto mas sobre la masa general de los pueblos, cuanto que les imprime un sello tan indelible y caracte-

terístico, que aun estudiado el hombre en estado salvaje, se viera desde luego la diferencia, no solo en su desarrollo y perfeccion física, sino tambien en sus mismos institutos.

Que pues el indio del Archipiélago de Tahiti en la Polinesia u Oceania oriental, que no es el mismo que el del Archipiélago de Sandwich, ni este tampoco el del Papua de la parte central, ni aquel el de la costa de Africa, de Capreria y Mozambique &c. &c. porque mientras que en unos por su desarrollo físico son robustos, robustos, de elegantes formas, de un color cobrizo claro, de pelo largo y lacio y de una fisonomia agradable y perfecta, en otros se encontrarian recorriendo toda la escala de que es susceptible la imperfeccion física del hombre, de un aspecto horrible, altos y delgados, de extremidades enjutas, de vientre algo voluminoso, de cabeza bombeada, de pelo negro y enortijado, pintados ó imbardunados el cuerpo con mil figuras caprichosas y repugnantes, el ángulo facial tan agudo y las narices tan aplastadas, que en unos parece un verdadero oco y en otros los labios tan gruesos y colgantes, que parecen verdaderas degeneraciones orgánicas.

Atendido a su parte intelectual, viera mos tambien todas las fases y gradaciones que podemos imaginarnos, porque si en los primeros aparecieran de un caracter dulce y apasionado, de una imaginacion viva y penetrante, de una facilisima comprension, hospitalario, pero receloso de su independencia y vacilante hasta el heroismo, en otros los hallaramos aversos, crueles y sanguinarios hasta la ferocidad, cobardes por instinto, implacables con sus prisioneros, repelentes

a todo principio de civilizacion y entregados fuercientemente a la antropofagia.

Efectos tan sensibles y marcados, que mientras en uno de los casos se han producido inmenso progreso por los misioneros catolicos y protestantes y han ingresado una gran parte en la marcha de la civilizacion, en los otros no solo manifestaron desde luego gran refractarior a ella, sino que al sacrificar por ejemplo al Abi-rante frances La Brouce en la isla de Vanicoro, daban una pequeña idea de su ferocidad, cuando mas tarde vieron un horrible festin con mas de trescientos chinos que manfragaron en las costas de la isla de Rossel.

Y por último, si nuestras investigaciones nos fueramos dirijiendo desde los 35° a 40° hasta el polo, no encontraríamos seguramente una tribu salvaje, que ni por los rasgos mas ó menos pronunciados de su físico, ni por el desarrollo de su instinto, se confundieran entre sí; de cualquier modo que se considere, la triste condicion de la especie humana es tal, que a haberla reconocido mas detenidamente el filoso Genebrino, no hubiera manifestado en el bello ideal del hombre el estado salvaje.

Desprovisto pues de toda civilizacion, se diferencia notablemente entre sí, por mas que su desarrollo organico y originalidad no sea mas que una, lo cual envuelve la doble idea, de que es misterio que tan profundamente modifica el caracter y circunstancias del hombre, e depende exclusivamente del clima y la localidad.

Digamos ahora el estudio del hombre colocado en esos grandes focos de civilizacion y seguidas las producciones orgánicas que le rodean, la luz, la electricidad, el magnetismo y aun las revoluciones geológicas &c. vayan va-

riando insensiblemente en los diferentes puntos del globo, así tambien lo observaremos tanto en el un. físico como en el moral; pues del mismo modo que hemos ido viendo la diferencia que acompañan á á las diversas tribus salvajes con arreglo á su clima, tambien lo encontramos acaso mas en relieve en todas las razas civilizadas, toda vez que tanto el reyno organico vegetal como el animal y hasta las mismas causas deletereas y perjudiciales que se desenvuelven, obedecen á su misma influencia.

2.<sup>a</sup>

Existen puntos donde las diferentes producciones botánicas, viven, crecen, ostentan su lozanía, dan sus frutos y se reproducen, si los sacais de aquella zona en que la naturaleza los colocó, su vida se tornará en languida y sombría y por mas que el umero y cuidados la protegerian de los agentes atmosféricos, perderia su brillo, empujaria guaras por decolorarse y sino muriera, arrastraria una existencia artificial tan pobre y miserable, que os revelaria desde luego la causa de su muerte en la emigracion; otro tanto y aun en mayor escala se encuentra en el reyno animal.

Pero si se considera bajo otro un. de ideas, ó no observamos afecciones endémicas que reconocen por una puntos geograficos circunscriptos y que se extienden en tiempo sin que una causa reconocida las justifique, toman un caracter epidémico y se estien á inmensas distancias, y volver otra vez á su punto de partida etc. - pues bien, veamos el fangos y si lo consideramos como la causa del colera en la India, es preciso convenir en la existencia de un clima determinado p.<sup>a</sup> concebido, q.<sup>e</sup> las producciones, mas ó menos descompuestas q.<sup>e</sup> arrastran en su corriente, sean

Tambien de su misma localidad ó por lo menos alteradas en ella. En la fiebre amarilla ó vomito negro, sucede lo mismo; la peste de terrada de Europa, reconoce un analogo principio origen y por ultimo, hasta esas mismas afecciones estacionales que experimentamos, ni son idénticas en todas las localidades, ni bajo los diversos climas. Ahora bien, sometamos á un estudio mas ó menos detenido hasta el un. intelectual de los pueblos, con arreglo á su misma legislación y veremos desde la mas remota antigüedad, tocar su diferencia atendida la mayor ó su clima; así pues, las leyes dictadas por Moisés al pueblo hebreo, no solo estaban escritas con arreglo al estado de cultura y civilización en que se hallaban, sino que al velar por el porvenir de su mismo pueblo, introdujo leyes sabias y previsoras, que en armonia con el clima en que se encontraba. otro tanto podriamos deducir por el libro de los Vedas, por los de la China y hasta por el Koran ó libro de los creyentes de Mahoma y si fuera del un. religioso) hiciéramos un estudio legislativo tradicional, vieramos en Herodoto que nos habla acerca de las leyes de los judios sobre la peste, las cuales fueron tomadas de los Egipcios; estas leyes fueron desconocidas de los Griegos y primeros Romanos, porque desconocieron tambien esa enfermedad, no así ciertamente en Egipto y la Palestina, donde estas eran indispensable, atendido el caracter que tomó este padecimiento, así pues por la ley de los Lombardos, se colige la extensión que esta habia tomado en Italia antes de las cruzadas, cuando tanto llamó la atención de los legisladores; mas tarde ya sabemos el movimiento que tomó en Europa cuando nuestros mismos go-

buenos se ocuparon de ella hasta <sup>su</sup> total extincion; otro tanto podriamos decir de padecimientos, en que la legislacion ha venido fijandose hasta el dia de un modo incansante, tales han sido el colera, la peste, la fiebre amarilla, las viruelas, las sífilis &c. &c. lo que si en el orn. fisico ha podido influir con respecto a las diversas legislaciones y atendidas las variedades de los climas, con mas razon podian influir sobre el orn. moral de los pueblos.

Con vista pues de todo lo expuesto y tratando de circunscribir la cuertion, podriamos dividir los climas, en polares, frios, templados y calidos ó calientes, p.º esta division seguramente la mas razonable y cientifical, expuesta muy recientemente por un escritor francez, la adoptariamos desde luego, si la aplicacion de su estudio no excediera a los limites de este discurso, p.º no podemos detenernos mas que en la consideracion de la pais frios y templados, convencidos de que sus grandes transiciones, se debe suponer con cierta lenta graduacion en el paso de uno a otro colorido. Es sabido que bajo la influencia de los climas frios ó polares, se contraen las estremidades de las fibras de nuestro cuerpo, se aumenta su elasticidad y favorece la circulacion de la sangre desde las estremidades al corazon; en este caso, se ve que disminuye la longitud de estas mismas fibras y aumenta como es consiguiente su textura, la sensibilidad queda tanto mas apagada, quanto que se han observado producirse <sup>profundas</sup> heridas, que escasesamente ni han sentido el menor dolor, ni las hemorragias han sido de la mayor consideracion; todo lo contrario pues de lo que sucede en los climas templados ó calidos; en este se relaja la fibra, se prolonga y disminuye su fuerza y elasticidad, la actividad del aparato circulatorio pasa del centro a la periferia del cuerpo, que es hasta como se explican

ciertas afeciones estacionales: las exhalaciones y secreciones, son mas frecuentes y abundantes, en terminos que Mr. Bernier en sus viages que emprendió a la India llegó a escribir, "mi cuerpo es una criba, apenas tomo un cuartillo de agua cuando la veo salir como un rocío por todo mi cuerpo hasta la estremidad de los dedos, por último bebo de catorce a diez y seis cuartillos y no me hace mal, otro tanto podria decir respecto a los placeres, en terminos que del mismo modo que distinguimos, que distinguimos los climas por los grados de latitud, podriamos hacerlo con respecto a la sensibilidad.

Esta diferencia en su fuerza de accion es tan marcada, que no han faltado autores que generalizando la idea, hayan supuesto en el hombre de los pais frios, mas confianza de sí mismo, mas valor, menor descor de venganza atribuido en su misma superioridad, mas franquera y por último mas generoso, politico y atrevido; en tanto que en los pais templados ó calidos, son tímidos como las mugeres y los niños, extraordinariamente sensibles y por eso algun tanto desconfiados y recelosos, de una imaginacion viva, de comision facil, p.º de caracter inestable y volubil por lo mismo que hasta su fuerza organica es inestable es aun mucho mayor, caracteres que llevarian consigo en escala proporcional los efectos de su clima; p.º que no podemos convertir en ello, como lo veremos en el mismo terreno practica; ademas, el mismo Montaigne quien manifiesta apoyando las doctrinas anteriores, que los ejercitos del norte transportados a los pais del medio dia, no han dado ya tan buenos ejemplos de valor como sus compatriotas, que combatian ó guerreaban en su mismo

China. Este principio que fue rebatido por el mismo  
Voltaire, el cual, si bien observó, que no se había podido  
conseguir fuera jamás la goma ni un Lapon, ni un  
Gamojedo, en cambio los Arabes conquistaron en ochenta  
años, mas países que luego a poseer el Imperio  
Romano; que los españoles, en muy corto numero,  
batieron a los soldados del Norte de Alemania en  
la batalla de Nuhlberg y en otras muchas, donde  
sus tercios mostraron su valor y arrojo durante mu-  
chos años y por último, que otro tanto sucedió cuan-  
do nuestras conquistas de America en que la influen-  
cia de los climas, era enteramente opuesta.

Ahora bien, los ejemplos arriba expuestos tanto  
por Montaigne como Voltaire, que establecen la diver-  
sidad de climas, no dan ciertamente una significación  
práctica acerca de la aclimatación, por que mientras  
el clima es un punto geográfico circunscripto, donde  
se efectúan fenómenos felicitarios casi constantes, y se de-  
señalan los exclusivos de localidad, en la aclima-  
tación se supone la implantación o transporte de un  
ser o individuo de uno a otro país enteramente <sup>te dicen</sup>  
lo por su <sup>constitución</sup> ~~clima~~, pero que siempre y de un modo con-  
stante requiere un tiempo mas o menor largo y <sup>o</sup>  
aquella se efectúe. Un soldado procedente de los cli-  
mas templados como dice Voltaire, puede ir haciendo  
la guerra a todos los países del globo, con la seguridad de  
que en un paso por ellos, pierda el sello de su nacionalidad,  
pero si se detiene mas o menor tiempo, si la influencia  
del clima actúa sobre él con mas o menor energía, su modo  
de ser irá cambiando profundamente hasta identificar-  
se con él, un ejemplo elocuente y bastante tangible nos  
ofrece de ello el vomito negro o fiebre amarilla, que si

endo en el fondo una intoxicación, ha necesitado mas  
o menor tiempo para su incubación y cuando una vez se  
ha pasado por tan dura prueba, se dice vulgarmente, ya está  
aclimatado; el Tetano o pasmo tan frecuente en las Antillas  
entre los criollos, deja de serlo y <sup>o</sup> los europeos, hasta que  
no se han aclimatado despues de algunos años, la enfer-  
medad del colico-colo, no reconoce mas que un punto de ori-  
gen de la Oceania y de la India y así sucesiva-  
mente.

Pues bien, si en el om. puramente científico, literario  
e industrial nos detuviéramos, tambien observáramos que si  
la mayor parte de los países civilizados han producido sus  
genios en los diferentes ramos del saber humano, la Alema-  
nia ha decollado por ejemplo en las ciencias filosóficas y  
trascendentales; la Italia embriagada en su lirismo que  
ejercía su suelo, ha reflejado los sentimientos del alma  
en el tiempo y los ha idealizado y <sup>o</sup> medio de la música;  
la Inglaterra ha conmovido el mundo entero por medio  
de su vasta industria y los Estados Unidos han lle-  
gado a sintetizarlo todo.

Hay pueblos en que parece que las ideas  
de civilización y consideración social son innatas en ellos, toda-  
vez que se tiene una idea mas elevada no solo de la con-  
dicion y respecto de sí mismos y de las instituciones, que les  
acompañan, sino tambien del gran valor y preponderancia  
que les merece el saber; en otros por el contrario el exceso  
amor exagerado así mismos, que ejercida desde luego la  
intolerancia y <sup>o</sup> con los demas y la tendencia a sobrepone-  
se a sus semejantes no reconociendo superioridad bajo nin-  
gun concepto, les ha conducido gradualmente no solo a ribabi-  
dad odiosa entre si, sino hasta la frecuente y desenfada  
insolencia a sus mismas instituciones; y es que segracia-  
damente el principio de Autoridad en ciertos países, su ven-

esto no es intuitivo como sucede á las demas.

Atendidos no solo los caracteres de los pueblos con arreglo á su diferente clima, sino tambien al de su ilustracion y aun padecimientos que suelen affijirlos, hemos visto encontrarse que las legislaciones en razon directa de las circunstancias que se enumeran, singl. estas en su parte de aplicacion mas fundamental ó sea en la que mas exclusivam<sup>te</sup> me ocupa, puedan variar en lo mas minimo sin dejar de hacerlo tambien en la causa que las produce.

Observemos todavia si por los hábitos ó costumbres de los pueblos, aun pueden distinguirse entre sí y si estas pueden dar lugar á atentarse á la salud pública, bien en el circunscripto terreno del orn. físico, ó bien en lo moral.

3º

Hay costumbres y vicios tan inveterados y tradicionales en la vida íntima de los pueblos, que las legislaciones mas severas, en la inmensa mayoría de los casos, han venido á trocarse en la imposibilidad; ellos han tenido su asiento en cierto modo reconociendo la influencia de su clima y han venido á constituir el cancer destructor de su misma sociedad.

Los pueblos de la China por ejemplo se entregaron ~~por ejemplo~~ al vicio mas desenfrenado del opio y no obstante el espíritu benéfico que acompañó á sus legisladores y á detenerles su ruina, tuvieron que abceder forzosamente á su permission, no solo consintiendo la venta de dho. topigo, sino en la de los fumadores públicos.

Quintos pueblos de la Arabia se entregan tambien á un mismo vicio, bajo diversas formas y hacen uso de bebidas analogas tales como el Akis ó Nektar &c. &c.

Hay otros que se entregan inconsideradamente al vicio del tabaco el juego y los placeres y llevan consi-

go el germen, no solo de una efimera y miserable existencia, sino que enjendran enfermedades q. precisan oponer una legislacion severa, atendida la marcha que se inicia y los males que se producen.

Por ultimo, hay países tambien q. há pias del floreciente estado de cultura y civilizacion en que se encuentran, se entregan al uso inmoderado de las bebidas alcoholicas ó espirituosas, obediendo tambien en cierto modo á la influencia de su clima; así pues observamos en Inglaterra que la mayoría de los detenidos por la policia estan embriagados, ademas, era costumbre en tal, que muchas personas de lo mas culto acaso de la sociedad, pocas veces hasta una hora determinada en el dia se establecen hasta una hora determinada en el dia y efectuarlo; en fin, en los Estados Unidos, no hace tres meses publicaba uno de los periódicos de su capital, un cuadro estadístico de todos los detenidos ó auxiliados por la policia, que se encontraron ebrios en medio de las calles de New-York, durante el periodo de cuatro años y no fue de menos de llamar la atencion, el que figuran en sus cifras mas de veinte mil personas de lo mas decente de la sociedad.

Observad que existen pueblos donde su clima del mismo modo que favorece el desarrollo de ciertos vicios, dispone tambien á contraer cierto mal vital y perturbacion del espíritu, en terminos de provocar efectos enteram<sup>te</sup> diversos, así es como unicamente nos podemos dar razon de que el spleen ó mal humor de los ingleses, q. en algunos casos los conduce al suicidio y lo efectuen sin ninguna razon que lo determine y quiza en medio de las circunstancias mas favorables de la vida.

En Francia, la enfermedad del bazo ó sean los

vapores, de que tanto habló en su crítica *Moliere*, acaso ante  
los conduce a semejante extremo; sin embargo, han existido  
épocas en que como dice *Voltaire*, ha pertenecido casi al  
dominio de la moda el tener por honor el suicidarse.

En España, lo mismo q.<sup>o</sup> en ciertos pueblos de la  
Suiza, no se presentan semejantes devianciones del es-  
píritu, p.<sup>o</sup> en cambio la ausencia de la localidad en  
algunos de determinadas provincias, les produce la nos-  
talgia, la cual si no los conduce al suicidio violento,  
se dejan morir en medio de su propio abandono, por  
la repulsion que experimentan al alimento y a toda  
estimulante al sostenimiento tanto físico como moral  
de la vida.

Esta es pues la razón porque las legislaciones no  
solo tienen que intervenir de un modo inmediato cer-  
ca de esas manifestaciones ó efectos espontáneos que  
se presentan en los pueblos, sino también con arreglo  
al carácter que los diferencia, porque si bien el suicidio  
no es castigado en ciertos países porque no se as-  
tiguan los efectos de la demencia, en cambio los recuenta-  
dos estadísticos más recientes, no han podido menos de  
llamar la atención de los legisladores, á fin de detener  
sus grandes progresos, toda vez que semejantes desgra-  
cias, no son otra cosa más, que verdaderas calamida-  
des públicas, q.<sup>o</sup> afectan profundamente la base social.

Queda pues tan importante principio y robu-  
tizado por todas las consideraciones expuestas, veamos  
por fin si la influencia de los climas, pueden actuar  
de un modo profundo sobre la salud pública y si  
las legislaciones de los pueblos, es indispensable se en-  
cuentren en razón directa de estos mismos, atendidas  
las circunstancias que se enumeran y q.<sup>o</sup> no son

por cierto indiferentes á la índole y carácter que los  
constituye

2<sup>o</sup>

Una de las causas que modifican profundamente los cli-  
mas, son las revoluciones geológicas, estas actuando direc-  
tamente sobre la naturaleza del hombre, precisa á los  
gobiernos alterar sus leyes, cada vez que de tiempo  
en tiempo, llevan consigo modificaciones y trastornos  
q.<sup>o</sup> afectan á la salud de los pueblos.

Si los agentes meteorológicos juegan un impor-  
tante papel en la destrucción casi constante que se efec-  
tua sobre la superficie de la tierra, también encuentra  
un colaborador asiduo é infatigable como ellos, cual es el  
hombre. Este triste viajero que en su limitado círculo  
de actividades todo lo tata y destruye, todo lo aniquila  
y explota con avido y violencia, sin volver á cultivar lo  
q.<sup>o</sup> ha destruido, llega por devastar los contornos q.<sup>o</sup> le in-  
ven de vivienda y acaba por convertirlos en yerros é inhabi-  
tables; así es como se han ofrecido ejemplos de devastaciones  
completas, tales como el Oriente, en que habiendo sido un  
suelo en alg.<sup>o</sup> de sus puntos, un foco de inagotables pro-  
ductos que favoreció el aumento de una población consi-  
derable, en el día, están convertidos en terrenos enteramente  
esteriles, los cuales no son habitados más q.<sup>o</sup> por miserables  
tribus q.<sup>o</sup> viven del pillaje y de una agricultura rudimen-  
taria. La Antigua Italia y la Sicilia agotadas por el tra-  
bajo poco inteligente de los esclavos, fueron cambiadas par-  
cialmente sus terrenos, en áridas y extensas solitudes, tanto

que en nuestros días, todavía después de dos mil años, se encuentran mas que barbechos y pantanos y insalubre, cuando los Romanos y Griegos habían cultivado con el mayor esmero.

El Nuevo mundo mismo ha perdido notables partes de su territorio agrícola, como ha sucedido con las grandes vegetaciones de las Carolinas y del Alabama, cuyos bosques virgenes y productivas plantaciones, cesaron de existir en menos de 50 años, quedando convertidos en exclusiva mancion de las fieras.

Por último, el desmonte y desploma de los terrenos y la desaparicion de bosques y plantaciones inmensas han llevado consigo revoluciones tales, q.<sup>da</sup> no solo han influido en la vida y porvenir de los pueblos, sino q.<sup>da</sup> han cambiado hasta la armonia de los climas, así es como se comprende que en muchos distritos de la Suiza, habiéndose cortado muy recientemente los bosques, la primavera á juzgar por algunos naturalistas, empieza quince dias mas tarde.

En varios puntos de los Estados Unidos igual causa ha determinado una inconstancia tal en su temperatura, que ha adelantado el Otoño sobre el Invierno y este sobre la Primavera. Tambien alg.<sup>os</sup> departamentos de la Francia, á juzgar por los escritos de Gregorio de Tours, ha sucedido un fenómeno analogo.

En Madrid mismo, la traida abundante de sus aguas, la desecacion completa de su canal y la mayor extension de su arbolado, ha venido á modificar algun tanto la intensidad de sus estaciones, influyendo no poco sobre las constituciones medicas reynantes. q.<sup>da</sup> vienen presentandose hace alg.<sup>os</sup> años.

Por otro lado:

Ademas, la accion del hombre sobre la flora de nuestra planeta se ha hecho sentir de un modo sobradamente cuingio, y en la razon de haber hecho cosas que han desaparecido de una vez, los colosales vegetales de nuestros bosques, por que cuando han sido arrancados se han vuelto á ser reemplazados y se ha constituido una vida tan inseparable cuanto que la naturaleza necesita en otros siglos para producir estos verdaderos gigantes del mundo vegetal que el hombre con su privilegiada mano ha destruido en una hora; en cambio se han multiplicado las plantas sueltas cubriendo cada vez mas vastos espacios en todo el mundo. — La fauna ha sido toda via mas maltratada que la flora y de este modo se han ido transformando muchos paisos que si no han llegado á ser completamente deshabitados por su estado de infertilidad y de friedad, han hecho faltar la condicion de sus pobladores y con ella la riqueza de su industria y hasta la naturaleza de su clima.

Es verdad que mientras las revoluciones geologicas por un lado, y la mano influyente del hombre por otro, han ido destruyendo, el tiempo y la provision de los gobiernos de ciertos paisos en el siglo que tocamos han tratado de conservarlos; así pues cabria siempre la gloria á los Holandeses de haber sido los primeros en establecer este trabajo de reparacion conquistando terrenos y estableciendo diques al Mar para sembrarlos en simientes campesinas y terrenos de cultivo; ademas durante los últimos siglos la Historia Agricola de los países bajos no ha sido otra cosa mas que un

El gran combate sin tregua entre el hombre y el Océano,  
pero los esfuerzos y esfuerzos del primero le han conducido a  
la victoria. El desague completo del lago de Marhu que  
no contenía menos de 424 millones de metros cúbicos de agua  
constituye una de las mayores glorias que ha llegado a alcan-  
zar dicho país. - Por último en Inglaterra se han transfor-  
mado en terrenos de cultivo una gran parte del golfo de  
Wash; la bahía de Portland toda entera se ha comben-  
tido en un puerto de los mares tranquilos y su fin es también  
de los asientos anuales del desierto y bajo la dirección de  
los ingenieros franceses, se han abierto desde 1856 cuarenta  
y tres puertos artificiales y se han visto levantarse particu-  
larmente en la parte septentrional de España fértiles y  
abundantes oasis que quizás constituyan algún día el re-  
punto de nuevas generaciones.

En vista pues de todo lo expuesto, podemos deducir:  
1.º Que la influencia de los climas no solo obra sobre la condición y carácter de  
los hombres bajo su forma física y moral, sino que actuan-  
do de un modo visible y manifiesto sobre la salud pública  
requiere la la atención seria de los gobiernos para  
la mejor interpretación de las leyes.

2.º Que los diferentes climas representados por las  
H.º dicho.

Aut. Juan de Valdivia

Juan de Valdivia en tanto la  
investidura del cargo de juez  
Juan Castella y Engel

Conforme  
El Jefe  
Castella

graduaciones de sus longitudes y latitudes geográficas,  
influyen sobre el hombre un sello tan característico,  
como a las mismas producciones que nacen en su  
localidad.

3.º - Que la influencia que tienen los climas en la  
salud pública y en las poblaciones, es tanto mas ma-  
nifiesta, cuales son también sus principios tradiciona-  
les y aun las revoluciones geológicas q.º experimen-  
tan y

4.º Que la legislación de los pueblos, debe estar en ra-  
yon directa de su educación por lo mismo q.º esta  
es la reguladora de su progreso, porvenir y perfec-  
tibilidad social.

